

# El urbanismo de la Expo, Zaragoza 2008



Figura 1: Vista aérea del emplazamiento de la Expo Zaragoza.

Como sucede en otras ciudades europeas, el desarrollo de una serie de proyectos estratégicos está suponiendo una renovación sustancial del urbanismo zaragozano. Desde finales de la década de los noventa del siglo pasado y, sobre todo, con la llegada del tren de alta velocidad (en 2003), Zaragoza parece haber descubierto las potencialidades que corresponden a su situación en el sistema urbano del noreste peninsular y ha apostado por un urbanismo más operativo e integrador, compatible con el convencional urbanismo de la zonificación y de las infraestructuras. La apuesta por un evento como la Expo 2008 debe ser entendida como una excusa para poner en marcha los proyectos ya definidos con anterioridad y, también, para otros que se han ido madurando en los últimos años.

El proyecto Expo Zaragoza 2008 se inscribe a la vez en dos objetivos estratégicos directos: por un lado, puede considerarse como prolongación y mecanismo de arranque del proyecto de riberas del Ebro, aprobado en 2001 e incorporado al nuevo Plan de Ordenación General de 2002; por otro, el proyecto Expo se centra en la reconversión en parque metropolitano y en polo multifuncional y de servicios de una pieza urbana estratégica –situada a orillas del Ebro, junto a la nueva estación intermodal de Delicias y a escasa distancia del centro histórico– que desempeña un papel fundamental en las conexiones de sectores consolidados en ambas márgenes del río y en la vertebración del sistema de espacios libres de la ciudad.

En paralelo a la ejecución de esas actuaciones, acometidas directamente por la sociedad pública Expoagua, se pone en marcha el llamado Plan de Acompañamiento, que incluye proyectos de infraestructuras, equipamientos y espacios públicos, vinculados directa o indirectamente con las actuaciones en el meandro y que desarrollan las distintas administraciones (Ministerio de Fomento, Ministerio de Medio Ambiente, Gobierno de Aragón, Ayuntamiento de Zaragoza). Así como los de recuperación e integración de las riberas del Ebro, los correspondientes a los otros cursos fluviales –ríos Huerva y Gállego– y los del Canal Imperial de Aragón. También los que completan o mejoran infraestructuras viarias (cierre del tercer y cuarto cinturón) o ferroviarias (cercanías), terminal del aeropuerto, etc.

Los resultados, en los tres años y medio transcurridos desde la nominación hasta la inauguración de la Expo, son más que notables, con una inversión pública directa próxima a 2.000 millones de euros (700 en el recinto y en el parque, 1.200 fuera). Se pueden cuantificar en superficies transformadas (se duplican los espacios verdes de la ciudad: se añaden más de 200 ha a las 250 ha existentes) o, mejor, en longitud del sistema de parques lineales vinculados a los cursos de agua: 28 km recuperados en las riberas del Ebro, 10 del Canal, 14 del Gállego, 2 del Huerva, a los que hay que añadir los que están en curso, hasta superar los 50 km en tramos urbanos. Si se tiene en cuenta la entidad del nuevo parque metropolitano (120 ha, además de otras 25 en donde se incluye el conjunto de equipamientos y pabellones a reconvertir en terciario y oficinas) y aunque es cierto que la inversión ha sido superior en las nuevas infraestructuras, se comprueba un claro protagonismo de los nuevos espacios públicos en el conjunto de las actuaciones.

En cualquier caso, se puede decir que la Expo ha permitido impulsar y catalizar una primera e importante serie de proyectos urbanos que resultaban necesarios para Zaragoza. A partir de ahora, además de la gestión del polo de Ranillas y su entorno, el futuro laboratorio de la ciudad se sitúa en otros proyectos que deberían suponer un salto cualitativo en las condiciones de habitabilidad y un desarrollo sensato e integrador del urbanismo zaragozano. Desde el completamiento del Anillo verde a la puesta en marcha de un verdadero sistema de transporte colectivo, un programa que permita aprovechar a fondo el impulso catalizador de la Expo sin entender el evento, sin embargo, como panacea para solucionar los problemas y las necesidades de la ciudad.

Javier Monclús, arquitecto. Jefe de área del Plan de Acompañamiento Consorcio Expo Zaragoza 2008



#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- J. Monclús. 2006. “International Exhibitions and Planning. Hosting large-scale events as place promotion and as catalysts of urban regeneration”, en J. Monclús, M. Guardia (eds.), *Culture, Urbanisme and Planning*, Ashgate, Londres.
- . 2006. *Exposiciones internacionales y urbanismo. El proyecto Expo Zaragoza 2008*, Ed. UPC, Barcelona, 2006.
- . (ed.). 2008. *El urbanismo de la Expo. El Plan de Acompañamiento*, Expoagua, Zaragoza.